



CIUDADANOS FIELES
NOTAS PARA LA HOMILÍA
31° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
4 de noviembre de 2012

“Nuestro compromiso de ser ciudadanos fieles”

Introducción:

- En este momento estamos en los últimos días antes de las elecciones presidenciales. Los últimos meses han estado llenos de discursos, debates, anuncios de campaña, conflicto y controversia.
- Las lecturas de la Escritura de hoy son perfectamente oportunas. En medio de este clima, son un soplo de aire fresco para recordarnos que Dios es el centro de nuestra existencia, y que estamos llamados a hacer de él el fundamento de nuestra vida.
- Esto no significa que tengamos que separarnos del mundo y centrarnos exclusivamente en Dios. Más bien, como señala el Evangelio, el amor a Dios y el amor al prójimo están unidos, y ambos son nuestra tarea como creyentes.
- ¿Qué significa esto para nosotros como católicos en estas elecciones?

Comencemos por echar un vistazo a las dos primeras lecturas:

Primera lectura: Deuteronomio 6:2-6

vs. 2: “Teme al Señor, tu Dios, y guarda todos sus preceptos y mandatos que yo te transmito hoy. Cúmpleslos siempre y así prolongarás tu vida”.

Salmo responsorial 18:2-3, 3-4, 47, 51

vs. 2: “Yo te amo, Señor, tú eres mi fuerza, el Dios que me protege y me libera”.

- La primera lectura, del Deuteronomio, y el salmo de hoy, nos recuerdan que Dios es el fundamento de nuestra vida: le debemos todo lo que somos. Se nos recuerda que todo lo que tenemos es un regalo y expresamos nuestra gratitud mediante la manera en que vivimos nuestra vida, las decisiones que tomamos y la forma en que tratamos a los demás. En estas elecciones debemos mirar a nuestra fe y recordar que el Señor es nuestra fuerza, el Dios que nos protege y nos libera.

Segunda lectura: Hebreos 7:23-28

vv. 23-24: “Los sacerdotes constituidos por la ley eran hombres llenos de fragilidades; pero el sacerdote constituido por las palabras del juramento posterior a la ley, es el Hijo eternamente perfecto”.

- La primacía de nuestra fe es una idea importante al acercarnos a las elecciones, que están a pocos días.
- Conforme nos acercamos a las elecciones, las tensiones a menudo se intensifican. Podemos sentirnos particularmente apasionados por un candidato u otro.
- O podemos sentirnos ansiosos, no saber por quién votar, no sentir realmente que ningún candidato refleja plenamente la doctrina católica.
- Como Pablo reconoce, ningún ser humano —aparte de la persona de Jesús, que también es divina— es perfecto. En su carta a los hebreos, Pablo contrasta a los sumos sacerdotes, quienes, aunque santos, estaban también “llenos de fragilidades”, con Jesús, quien es perfecto. Esta reflexión nos recuerda al acercarse las elecciones que no podemos poner nuestra esperanza enteramente en ningún ser humano, o en ningún candidato, o en ningún partido. De hecho, nuestra lealtad es primero a Dios y sus leyes.
- Por lo tanto, nos advierten los obispos en su declaración, *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*, que:

Como católicos deberíamos ser guiados más por nuestras convicciones morales que por nuestro apego a un partido político o grupo con intereses especiales. Cuando sea necesario, nuestra participación debería ayudar a transformar el partido al que pertenecemos. No deberíamos dejar que el partido nos transforme de tal manera que ignoremos o rechacemos las verdades morales fundamentales (núm. 14).

- El marco de la doctrina social católica “no encaja fácilmente ni en las ideologías de la ‘derecha’ o la ‘izquierda’, ‘liberales’ o ‘conservadores’, ni en los programas de ningún partido político” (núm. 55).
- Nuestra lealtad es en última instancia a Dios y a los valores de nuestra fe, y esto puede hacernos sentir como que estamos “entre dos mundos”, porque ninguna de las opciones que tenemos para elegir encarnan totalmente la doctrina católica.

Evangelio: Marcos 12:28b-34

vv. 28-31: “Uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: ‘¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?’ Jesús le respondió: ‘El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.* El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay ningún mandamiento mayor que éstos”.

- Saber que nuestra verdadera lealtad es a Dios podría hacernos sentir como si simplemente no deberíamos votar en absoluto. Sin embargo, nos vemos desafiados a hacerlo por las palabras de la lectura del Evangelio, en que Jesús proclama los *dos* mandamientos más importantes: el amor a Dios y el amor al prójimo.
- Una manera en que vivimos nuestro amor a Dios es mediante nuestro amor al prójimo. La doctrina católica nos llama a hacer todo lo que podamos para proteger los derechos y la dignidad de todos, *especialmente de los pobres y vulnerables.*
- Cristo nos llama a amar *tanto* a Dios *como* al prójimo. Amar a Dios sobre todas las cosas hace posible que amemos a nuestro prójimo con corrección y justicia. Al esforzarnos por

aplicar nuestras enseñanzas morales y sociales católicas a las decisiones y cuestiones políticas que tenemos ante nosotros, buscamos tomar decisiones que nos permitan vivir mejor el amor por nuestro prójimo.

Aplicación:

¿Quién es mi prójimo?

El niño nonato. La familia pobre. La persona de edad. El inmigrante en medio de nosotros. La víctima de la guerra. Estamos llamados a prestar especial atención a aquellos que son vulnerables o marginados de alguna manera.

En su declaración sobre *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*, los obispos católicos de Estados Unidos destacan estas cuestiones apremiantes que afectan a nuestro prójimo:

- El **aborto** y otras amenazas a la vida y la dignidad;
- Esfuerzos para forzar a los ministerios católicos a violar sus **conciencias** o dejar de servir a los necesitados;
- Esfuerzos para redefinir el **matrimonio** y socavar el matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer y una institución esencial para el bien común;
- Una **crisis económica** que ha devastado vidas y medios de sustento, y el deber de responder de maneras que protejan a los **pobres** y las generaciones futuras;
- El fracaso en reparar un sistema de **inmigración** quebrado con medidas que respeten la ley, los derechos humanos, la dignidad de los inmigrantes y refugiados, las familias y el bien común;
- **Guerras, terror y violencia** que plantean serias dudas morales sobre los costos humanos y morales del uso de la fuerza.

Mientras nos preparamos para ir a las urnas esta semana, podemos tener en cuenta estas palabras de los obispos:

“Los votantes católicos deberían usar el marco de la doctrina católica para examinar las posiciones de los candidatos respecto a cuestiones que afecten a la vida y dignidad humanas, así como cuestiones de justicia y paz, y deberían considerar la integridad, filosofía y desempeño de los candidatos. Es importante que todos los ciudadanos ‘vayan más allá de la política partidista, que analicen las promesas de la campañas con un ojo crítico y que escojan sus dirigentes políticos según su principio, no su afiliación política o el interés propio’ (Vivir el Evangelio de la vida, núm. 34) (Ciudadanos fieles, 41).

Como católicos, creemos que *“ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral”* (Ciudadanos fieles, 13). Al votar podemos defender la vida humana y el matrimonio y atender las necesidades de los miembros más vulnerables de nuestra sociedad: el nonato, los pobres, los desempleados, los ancianos, las personas sin hogar y los inmigrantes. Ellos necesitan que hablemos en su nombre.

En su nota introductoria a *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*, los obispos observan que los católicos deben hacer “importantes distinciones entre cuestiones morales reconociendo que algunas implican la clara obligación de oponerse a males intrínsecos que nunca pueden ser justificados y que otras requieren acciones para buscar la justicia y promover el bien común”.

Pongan su fe en acción votando este martes 6 de noviembre. Pero recuerden que la responsabilidad de los católicos de participar en la vida política no termina después de las elecciones. Como escriben los obispos:

“Al formar su conciencia según la doctrina católica, los laicos católicos pueden involucrarse activamente presentándose como candidatos políticos, trabajando dentro de los partidos políticos, transmitiendo a los funcionarios elegidos sus preocupaciones y posiciones, y participando en las redes de pastoral y defensa social diocesanas, en las iniciativas de las conferencias estatales de obispos católicos, en las organizaciones comunitarias y en otras iniciativas para aplicar doctrinas morales auténticas en el ámbito público” (núm. 16).

Cristo nos llama a amar tanto a Dios como al prójimo. Una forma de hacerlo es mediante la participación informada en la vida política. Únanse a mí al formar su conciencia, orando, reflexionando, votando en las elecciones del martes, y luego continuando con su participación en la vida política todo el año.

Ejemplo de anuncio para boletines:

Recuerde votar... Sea un ciudadano fiel.

Visite www.ciudadanosfieles.org para explorar cómo puede amar a su prójimo abogando como ciudadano fiel en nombre de los pobres y vulnerables. Al prepararse para votar esta semana, lea la declaración de los obispos estadounidenses *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*, vea videos, descargue podcasts y acceda a otros grandes recursos sobre cómo ser ciudadano fiel.



Para descargar este y otros recursos útiles, ¡visite www.ciudadanosfieles.org!
Copyright © 2012, United States Conference of Catholic Bishops, 3211 4th St. NE, Washington, DC 20017 Este texto puede reproducirse en su totalidad o en parte sin alteración para uso educativo sin fines de lucro, siempre que tales reimpressiones no se vendan y que incluyan este aviso.